

# El estudio de raza: la transición demográfica racial en América Latina<sup>1</sup>

Tukufu Zuberi<sup>2</sup>

## Resumen

El concepto *raza* es la construcción de una identidad racial apoyada en relaciones sociales compartidas y no en cualquier característica unitaria individual subjetiva. El concepto *raza* es determinado por dimensiones históricas y sociales -incidiendo, por tanto, en la creación de identidades raciales- que siendo mutantes crean dificultades analíticas para los demógrafos y científicos sociales hasta el punto de intentar estropear los resultados de las investigaciones si no se tiene el cuidado necesario para analizar las clasificaciones raciales, las cuales responden a ideología y son capaces de sustentar datos, que más que datos positivos terminan siendo datos políticos. Las categorías analíticas disponibles para el estudio de la población según *raza*, sigue un orden normativo-hegemónico *blanco-masculino-burgués-heterosexual*. El reconocimiento de este orden permitirá al científico social superar el legado no-científico de la dominación blanca y lo aproximará a una ciencia de la sociedad humana. Los patrones cambiantes de la identidad racial en América Latina -considerando el desmesurado aumento de poblaciones *negras* en las últimas décadas- reflejan una transición demográfica racial nunca antes registrada en la historia humana.

**Palabras clave:** raza, identidad, ciencia social.

## Abstract

*The concept race is a racial identity creation product of shared social characteristics interrelated, as opposite to any other single and unique subjective characteristic. Race is determined by historical and social dimensions -thus influencing the creation of racial identities. Mutations in those dimensions beget analytical difficulties for demographers and social scientists to the point of threatening research results if there is not enough caution in the analysis of racial classifications, which after all are questions that match ideology and are capable of producing data that, before being objective data end up being political data. The analytical categories available for the study of population by race, follows a white-male-bourgeois-heterosexual hegemonic mainframe. Recognition of the existence of this framework will allow the social scientist exceed the no-scientific legacy of white domination and get closer to the Science of a human society. The changing patterns of racial identity in Latin America -considering the dramatic increase in the black population in recent decades reflect a racial demographic transition ever recorded in human history.*

**Keywords:** race, identity, social science.

<sup>1</sup> El autor agradece la colaboración de Laura L. Rodríguez Wong en la traducción al español del presente texto.

<sup>2</sup> Lasry Professor of Race Relations. Professor of Sociology and Africana Studies, University of Pennsylvania. (tukufu@pop.upenn.edu).

Este documento refleja mi investigación sobre raza presentada en el “XVI Seminario sobre a Economia Mineira” en septiembre de 2014<sup>3</sup>. A lo largo de mi trabajo he tomado una perspectiva crítica hacia la forma cómo los demógrafos y otros científicos sociales han abordado el uso y análisis de datos cuantitativos<sup>4</sup>. Para una versión más matizada y ampliada de los argumentos presentados aquí, recomiendo la consulta a mi trabajo anterior<sup>5</sup>. Estos argumentos son la base de un proyecto más amplio como se indica en mi serie de conferencias que son parte de la *Cátedra del Instituto de Estudos Avançados Transdisciplinares* de la Universidad Federal de Minas Gerais en 2014<sup>6</sup>.

Pensar de manera lógica y racional tiene sus beneficios. Si fuésemos capaces de eliminar parte del sesgo racial de nuestras consideraciones lógicas, seríamos capaces de ir más allá de la lógica *blanca* que ha orientado la mayor parte de la investigación en las ciencias sociales. Si pudiésemos eliminar algo de emoción de nuestro diálogo sobre raza seríamos, tal vez, capaces de entender los procesos y las relaciones raciales.

### Transición demográfica racial

Nuevas estadísticas raciales han acaparado los titulares en América Latina. No es inusual abrir el diario y ver noticias estadísticas raciales. Como realidad social, la raza es una categoría que exige nuestra seria atención. En América Latina, esta necesidad se ha vuelto más importante, aún en las últimas décadas. La visibilidad del Movimiento Negro en América Latina ha transformado la composición racial de las poblaciones de América Latina<sup>7</sup>. Por ejemplo, la población de afrodescendientes pasó del 45% al 51% de la población total de Brasil, y del 5% al 7% en Ecuador entre 2000 y 2010. Brasil tiene la población afrodescendiente más grande fuera de África con una mayoría clasificada como *negra* (técnicamente color de la piel *preta* y *parda*), seguidos en América Latina por Colombia con un 11%. Estos incrementos son sintomáticos de lo que está sucediendo en la región como resultado de un crecimiento en la población clasificada como *negra*. No son resultado de la migración o el crecimiento natural de la población. Reflejan los cambios en la identidad racial dentro de las naciones de América Latina. Sin ajustes debido a eventuales sub-enumeraciones, aproximadamente 133 millones de personas en América Latina se clasifican como *negras*<sup>8</sup>. En comparación, aproximadamente 183

<sup>3</sup> Seminario organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR) de la Universidad Federal de Minas Gerais, en la ciudad de Diamantina/Minas Gerais, Brasil, septiembre de 2014.

<sup>4</sup> Ver por ejemplo: Zuberi, 2001; Zuberi y Bonilla-Silva, 2008; Zuberi y Bonilla-Silva, 2010; Zuberi, 2013.

<sup>5</sup> Ver el contenido de la nota anterior.

<sup>6</sup> Entre el 4 de agosto y el 10 de octubre de 2014, el Presidente del Instituto para el Programa de Estudios Interdisciplinarios Avanzada recibe a la Universidad Federal de Minas Gerais, como profesor a Tukufu Zuberi.

<sup>7</sup> Estas estimaciones reflejan mis cálculos provisionales sin correcciones por sub-enumeración y otros errores. Los datos provienen de los distintos censos nacionales de las rondas de 2000 y 2010. Ver también: Viáfara López (2013), especialmente el cuadro 3.

<sup>8</sup> Las clasificaciones van desde Afroecuatorialiana a Prieto/a, Negro/a, Pardo/a, Afrodescendiente, etc.

millones de personas se clasifican como *negras* en todas las Américas, incluyendo el Caribe. La mayoría de las personas así clasificadas viven en América Latina.

Este aumento de la población de descendencia africana es una de las transiciones demográficas más importantes e incitantes de los últimos tiempos. Este patrón mutante de la identidad racial refleja un cambio en la identidad nunca registrada en América del Norte o América del Sur. Las Américas han experimentado varias transiciones demográficas raciales importantes: desde la época del colonialismo y la esclavitud, hasta programas de blanqueamiento y el actual movimiento de conciencia racial dentro de la población afrodescendiente que ocurre en la mayoría de las naciones latinoamericanas. La primera transición demográfica racial en América Latina se produjo cuando los europeos colonizaron el continente y trajeron esclavos africanos para trabajar. Así como cuando diversas poblaciones europeas colonizaron partes de África -llevando subrepticamente asiáticos esclavizados a trabajar- introdujeron una transición demográfica racial en África. Sin embargo, a diferencia, por ejemplo de los sistemas de clasificación racial de los Estados Unidos y Sudáfrica que produjeron diferentes tipos de transición demográfica e historia racial, la transición demográfica racial actual en América Latina refleja un cambio único resultante de las particulares circunstancias históricas y sociales de la región.

## Estudiando raza

Al terminar el siglo XIX, las ciencias sociales maduraron y llegaron a existir al mismo tiempo en que terminó oficialmente la esclavitud de los africanos y maduró el colonialismo en África, Asia y las Américas. Históricamente, las mujeres y las poblaciones racialmente marginadas han sido los objetos de estudio, pero por lo general no han sido una parte del eje central de las ciencias sociales.

En sociedades racialmente divididas, la raza no es una variable o una idea fácil de ser elaborada y trabajada en el sentido tanto técnico-estadístico como social. Por lo tanto, la variable raza es frecuentemente estudiada tratándola con una dimensión estática no siendo adecuada, consecuentemente para análisis estadísticos. Es decir el científico social tiende a pensar la raza como un proceso que no varía en un individuo. Cuando esta condición se flexibiliza, el análisis estadístico de raza se convierte en una posibilidad conceptual. En algunos países de América Latina como Brasil, Colombia, Ecuador, la identidad racial de una persona puede cambiar en relación a su situación económica. Es decir, una persona pobre que es *negra* al nacer podría llegar a ser económica y socialmente exitosa y como resultado ser reclasificada como *mulata* o *blanca*. Sin embargo, esto no es fácil de hacer, y puede ser un proceso más difícil aun de estudiar. De cualquier manera, en este caso de transformación racial, no asistimos a un cambio en las características físicas o sociales en las que se basa la formación de la identidad del individuo que experimenta re-clasificación racial. Lo que presenciamos es la manipulación social de las reglas sociales, políticas o selección de conjuntos de características disponible de los individuos dentro de la población. Como se ve, la raza es mejor conceptualizada en el nivel macro social,

aun cuando sus efectos se observen en el nivel micro e individual. La raza no es una característica individual. La raza es un proceso estructural.

Es importante que consideremos las implicaciones metodológicas de intentar hacer investigación sin sesgos contra el sujeto en estudio y las ventajas de tratar la raza como un proceso estructural y no una característica individual. No es una tarea fácil cuando se trata de raza. La historia de la ciencia social se ha visto empañada por sus conexiones con el legado de sesgo racial y las aplicaciones maliciosas de métodos científicos al estudio de poblaciones racialmente marginadas, especialmente aquellas categorizadas como *negras*.

Cuando las diversas disciplinas de las ciencias sociales desarrollaron el concepto de categorizar a las personas como *negras*, nadie pensó que para muchos científicos, ser afrodescendiente no era considerado ser un ser humano. Se pensó que el racismo y otras formas de exclusión racial eran justificables por el único motivo de tratarse de una cuestión de superioridad racial. En algunos casos, tal superioridad se estableció deductivamente por el simple presupuesto de la diáspora europea ofrecer la “mejor” religión, economía, política y tecnología militar. Esto fue visto como prueba de la superioridad occidental. Los más cercanos en la identidad europea fueron considerados la raza más avanzada.

Incluso hoy en día, no es raro ver estudiosos que dedican su vida al estudio de las poblaciones *blancas* -y usan referencias raciales *blancas* de Europa o de otras narrativas históricas que niegan la humanidad de las poblaciones indígenas y antiguos esclavos y otras poblaciones marginadas- y afirman neutralidad racial. En una sociedad donde existe la raza es difícil ignorar su relevancia. En parte, esta dificultad surge de la naturaleza ilógica de la raza; sin embargo, esta falta de lógica es necesaria para justificar la postura ilógica de apoyar la idea de democracia al tiempo que se la niega a la mayoría de la población. Debemos recordar que la democracia nació en el apogeo de la esclavitud y el colonialismo. Y que los pioneros de la democracia fueron también los pensadores sociales que proporcionaron las justificativas filosóficas, religiosas y científicas, tanto para el colonialismo como para la esclavitud. Estas primeras justificativas dieron a luz a nuestras modernas ideas de raza y diferencias raciales.

El colonialismo y la esclavitud proveyeron la riqueza y el trabajo sobre los cuales fueron construidos el capitalismo moderno y la democracia; esta última, se supone, permitió promover los derechos humanos y la libertad. Era necesario justificar cómo las personas que buscan la libertad y justicia de manera legítima pueden negar estos mismos ideales a aquellos que no eran parte de la diáspora europea que colonizó el mundo a partir del siglo XVI. Los poderes del comercio, la política y la religión conspiraron conjuntamente para sancionar esta nueva hipocresía definida por la relación simbiótica entre el crecimiento del capitalismo, el colonialismo, la esclavitud y la democracia. En este proceso histórico, las ciencias sociales no han sido inocentes de la complicidad social con el colonialismo y la esclavitud raciales.

A principios del siglo XX hubo una convergencia general en torno a algunos nombres específicos de las ciencias sociales: Historia, Economía, Sociología, Ciencias Políticas

y Antropología. Empezando por la Historia, estas disciplinas se dividieron a lo largo de las áreas de estudio de la civilización en Europa y entre las nuevas diásporas europeas. La investigación histórica fue considerada más válida si se realiza en su propio contexto: Europa y sus satélites. Sociología, Ciencias Políticas y Economía siguieron el ejemplo, dejando a la Antropología el estudio de pueblos prehistóricos fuera del contexto de Europa y sus satélites como son las Américas y Asia. No es que las Ciencias Sociales no vieran al resto de la humanidad en África, Asia y las Américas; lo que vieron, no obstante, fue el medio ambiente y los animales -los alrededores los vieron como a sí mismos y como ficciones de su imaginación- de hecho, ellos vieron a la población, pero estos académicos, generalmente los conceptuaban como bárbaros. Lo que ellos no vieron fue la humanidad de los pueblos de África, Asia o las Américas. De esta manera, todas estas personas eran invisibles a las Ciencias Sociales y cuando no, eran vistas como bárbaros externos a cualquier fenómeno no humano.

Las ciencias sociales (Sociología, Economía, Demografía y Ciencias Políticas) se diferenciaron de las disciplinas más histórico-humanistas al centrarse en llegar a leyes generales que, hipotéticamente, gobiernan el comportamiento humano. Analizan, así, la división racial de la realidad humana con estricta adherencia a las nuevas disciplinas. Las nuevas ciencias sociales enfatizan el mundo real que es reconocido por el académico neutro. Al igual que el físico y biólogo en las Ciencias Naturales, el científico social encontró su evidencia por observación. Los científicos sociales, sin embargo, eran, con pocas excepciones, hombres *blancos* de cierto prestigio. Las mujeres y las poblaciones racialmente marginadas podrían ser, así, objetos de estudio. Sin embargo, hasta hace poco fueron raramente -o nunca, tal vez- parte del eje principal de las ciencias sociales. Esta demora racista y sexista explicaría, en parte, la perspectiva crítica de muchos científicos sociales de sexo femenino y académicos de poblaciones racialmente marginadas.

Estoy sugiriendo una definición de la identidad racial que se apoya en la experiencia de las relaciones sociales compartidas y no en cualquier tipo de características unitarias individuales, compartidas subjetivamente. Por ejemplo, las personas *blancas* no son físicamente de color blanco. Muchas son de color rojizo y algunas de color rosado, pero es raro encontrar a gente con la piel que es de color blanco<sup>9</sup>. Del mismo modo, las personas típicamente clasificadas como *negras* no tienen físicamente el color negro<sup>10</sup>. La mayoría de los llamados *negros* tiene algún matiz de marrón. Y, además de esta contradicción, si una persona *blanca* tiene relaciones sexuales con una persona *negra* y como consecuencia producen un niño, el niño no es conocido social o físicamente como “gris” o “plomo”. Si bien es verdad que hay muchos tonos de gris/plomo, no es lógico pensar que la mezcla de los colores negro y blanco produzca marrón en el espectro

<sup>9</sup> De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española:

Negro: 1. adj. Se dice del aspecto de un cuerpo cuya superficie no refleja ninguna radiación visible. 2. adj. Se dice de la ausencia de todo color. U. m. c. s. m. (<http://lema.rae.es/drae/>) 1. adj. Del color que tienen la nieve o la leche. Es el color de la luz solar, no descompuesta en los varios colores del espectro. U. t. c. s.

<sup>10</sup> Ver nota anterior.

visible de los seres humanos. Esto es cierto incluso en Brasil donde el negro y el marrón (pardo) son considerados colores que definen la raza *negra*. En este ilógico lenguaje de raza, las referencias a blanco y negro como colores de las personas son ideas socialmente construidas. Es decir, la raza no está determinada por el color físico de la piel de un individuo. Se determina por las reglas socialmente definidas, por políticas y por opciones socialmente aceptables disponibles a los individuos dentro de las poblaciones.

La idea de raza es histórica y socialmente determinada. Las identidades raciales de los individuos en el pasado a menudo se debaten en el presente. Personajes históricos del pasado a menudo se les atribuye una designación racial que se ajuste a las convenciones de hoy. Las identidades raciales de los personajes históricos se debaten en la dimensión temporal de hoy, especialmente en estos tiempos de Movimientos Negros en América Latina (dos ejemplos son Joaquim Maria Machado de Assis, en Brasil, y Juan José Nieto en Colombia). Una persona que fue *blanca* en el pasado puede ser reclasificada como *negra* en el presente. Una persona de significancia histórica que se puede suponer haya sido *blanca* en el pasado, puede convertirse en un punto de controversia contemporánea en la lucha política sobre identidad en el presente. Dada la necesidad de una comprensión historizada/historiada de la identidad racial, los científicos sociales reinterpretan el pasado a menudo con el fin de comprender las tendencias raciales actuales.

Para los demógrafos y científicos sociales interesados en cuestiones de población puede ser un desafío establecer una identificación racial congruente -a través del tiempo- en una población en el que las respuestas son más de una reconstrucción del pasado con el fin de responder a las preguntas sociales actuales. El contexto importa tanto como la época, es necesario recordar que entendemos el significado de raza en diferentes naciones y en diferentes períodos de tiempo. Por ejemplo, la persona que es *blanca* en Brasil puede ser *negra* en Colombia o Ecuador, una persona que es *negra* en Colombia y Ecuador puede ser “*de color*” en África del Sur, y puede ser que todos sean *negros* en los Estados Unidos de América. Como resultado, el concepto social de raza determina la forma en que interpretamos las representaciones cuantitativas de la realidad racial. Es importante que coloquemos los estudios de raza dentro de un contexto social y que prestemos atención a las motivaciones políticas para tal o cual clasificación de la población por raza.

La clasificación racial de los datos es un acto político. Sin embargo, no hay equivalencia entre una política que está diseñada para perpetuar la estratificación racial y otra que busca justicia racial al buscar erradicar la desigualdad racial. Es positivo que tanto las oficinas de censos como los institutos nacionales de estadística y los centros de investigación en América Latina estén aumentando la recolección y análisis de datos raciales. Algunos estudiosos pueden cuestionar la necesidad de considerar las implicaciones políticas de la recolección de datos en las investigaciones. Esta pretendida objetividad representa una lógica peculiar que ha dominado las ciencias sociales.

La retórica no-racial en el actual momento social sirve para enmascarar la persistente realidad racial. Sólo los supremacistas *blancos* sostienen ser “*racistas*”. Sin

embargo, una forma de “racismo” persiste asociada a la retórica ciega que facilita la rearticulación de las -ya derrotadas- justificativas sobre estratificación racial como las declaraciones en apoyo de la justicia social. En este “momento no-racial” las ideas biológicas y culturales de raza han encontrado un nuevo espacio.

En mi trabajo, he sostenido que la raza es una construcción social con el propósito de estratificar la humanidad. Cuando decimos que raza es una construcción social, surgen implicaciones sobre la forma en que utilizamos los métodos cuantitativos. La variación biológica humana es real, sin embargo, raza es una forma distorsionada de organizar esta variación. Este punto es importante porque contradice las perspectivas basadas en la raza sobre la realidad física de la raza. La estratificación racial es real, pero la biología no es la raíz de su causa. La raza se refiere a menudo a una característica biológica (antropológica) o demográfica; en realidad no es ni lo uno ni lo otro. Ver la raza como la parte biológica y demográfica de cada individuo es incorrecto. La raza es una relación social y los individuos son socialmente asignados a una raza sobre la base de distintos sistemas de estratificación en diferentes etapas en la historia.

Las ciencias sociales han sido - y siguen siendo- lideradas y dominadas por *blancos*, por lo tanto, no sorprende que la lógica de análisis y los métodos utilizados para investigar asuntos raciales reflejen este hecho. Muchos científicos sociales originarios de grupos racialmente marginados, a veces reflejando su posición de estudiosos subordinados, han puesto en duda los resultados de la investigación de científicos sociales *blancos* para explicar la situación de las poblaciones racialmente marginadas y, concomitantemente, muchos científicos sociales *blancos*, reflejando su posición dominante en la disciplina se han quejado de que los estudiosos originarios de poblaciones racialmente marginadas son “parciales” y por lo tanto no toman en serio sus trabajos o críticas. Esta situación puede estar en proceso de cambio a medida que más académicos originarios de poblaciones afrodescendientes y otras marginadas se convierten en científicos sociales.

En las líneas anteriores sugerí que pensar lógicamente tiene ventajas. Por lógica me refiero tanto a los fundamentos de las técnicas utilizadas en el análisis empírico de la realidad como al razonamiento utilizado por los investigadores en sus esfuerzos por comprender la sociedad. En el libro “Lógica blanca, métodos blancos” (Zuberi y Bonilla-Silva; 2008; Zuberi y Bonilla-Silva, 2010) nos referimos al contexto en el cual la supremacía *blanca* ha definido las técnicas y procesos de razonamiento sobre los hechos sociales. La lógica que sale de esta supremacía *blanca* asume una postura que otorga una objetividad eterna a los puntos de vista de las *élites* y condena las opiniones de los no *blancos* a la subjetividad perpetua. Este es el ancla de la imaginación occidental, que otorga centralidad al conocimiento, la historia, la ciencia, y la cultura de la *élite* masculina *blanca* y clasifica los “otros” como personas sin conocimiento, historia o ciencia; como personas folclóricas, pero no cultas. A su vez, esta misma lógica fomenta sentimientos opuestos para los *blancos* (de *élite* o no): un sentimiento de superioridad, un sentido de saber las cosas, así como la urgencia en muchos *blancos* de educar y “civilizar” a los no *blancos*. Nótese que esto ha servido históricamente como el fundamento moral e intelectual para el colonialismo interno y la marginación nativa.

Reconozco que esta afirmación desafía profundamente la idea de que la ciencia social estudia el mundo real. ¿Cómo podría haber una lógica *blanca* en las ciencias sociales? La ciencia social es más científica cuando mira los datos, datos empíricos. Ni los datos ni las ciencias sociales hablan por sí mismos, y los resultados de las ciencias sociales siempre llevan los sesgos de interpretación de los científicos. He pasado un buen y largo tiempo haciendo un poco de análisis demográfico y estadística social en mi carrera profesional lo que me permite reforzar: los datos no tienen capacidad de hablar por sí mismos. Los datos no dialogan ni hacen raciocinios. Los resultados científicos sociales no hablan por sí mismos. Resultados científicos sociales son siempre un reflejo de nuestras ideas acerca de cómo funciona el mundo.

Las iniciativas científico-sociales se revelan en un contexto histórico en el cual raza, género y clase son importantes no sólo como sujetos de investigación, sino como factores estructurales que perfilan a los investigadores y a su imaginación científica. Además, recuérdese que el orden normativo de las ciencias es *blanco*, masculino, burgués y heterosexual.

Los métodos de las ciencias sociales son las diversas prácticas que se han utilizado para producir “conocimiento racial” desde la aparición de la supremacía *blanca* en los siglos XV y XVI y de las disciplinas algunos siglos más tarde como he mencionado antes. Estas prácticas permanecen conectadas a la lógica racial y, como tal, no pueden ser fácilmente separadas de la dominación racial. De hecho, cuanto más los investigadores niegan la conexión de la lógica *blanca* con los métodos de investigación más se complican para justificar la herencia de la supremacía *blanca*. Solo mediante el reconocimiento de esta conexión podemos empezar a desarrollar mejores prácticas que eviten el legado no-científico de la dominación *blanca* y podremos aproximarnos a una ciencia de la sociedad humana. Los patrones cambiantes de la identidad racial en América Latina reflejan una transición demográfica racial nunca antes registrada en la historia humana.

## Últimas reflexiones

Los científicos sociales en América Latina están *cruzando el Rubicón* de la investigación racial y han entrado en un camino sin vuelta atrás. No es una cuestión de “si” los investigadores de América Latina harán investigación racial. La pregunta es “cómo” los estudiosos de América Latina harán la investigación racial. ¿Caerá América Latina en la trampa de las academias americanas y europeas sobre sus estadísticas raciales? o ¿veremos en el hemisferio sur una nueva lógica, racional en el contexto del reconocimiento de nuestra humanidad común?

## Referencias

Zuberi, Tukufu (2001), *Thicker Than Blood: An Essay on How Racial Statistics Lie*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

\_\_\_\_ (2013), *Más espeso que la sangre: la mentira del análisis estadístico según teorías biológicas de la raza*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zuberi, Tukufu and Bonilla Silva, Eduardo (eds.) (2008), *White Logic, White Methods: Racism and Methodology*, New York: Rowman and Littlefield Publishers, Inc.

\_\_\_\_\_ (2010), “La verdadera historia de la caza: hacia una sociología con consciencia de raza de la estratificación racial”, en *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas negras*, Mosquera Rosero, Claudia; Labbé, Agustín; Laó Montes y Rodríguez Garavito, César (eds.), Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Viáfara López, Carlos Augusto (2013), “Análisis y seguimiento de la incorporación de los y las afrodescendientes en los censos de las Américas, capítulo Colombia”, en Campbell, Epsy (ed.), *Situación de los afrodescendientes en América Latina: Argentina, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Uruguay. La desigualdad reflejada en los censos*, San José: Asociación Instituto Afrodescendiente para el estudio, la investigación y el desarrollo.

